

## **El silencio antes de Bach**

### **Una película de Pere Portabella (2007)**

Publicado en el dossier de prensa y en la edición española del film en DVD

Juan Sebastián Bach llega con su familia a Leipzig para ocupar el puesto de Cantor en la Escuela de Santo Tomás. Trabajador aplicado y devoto, su posición social y laboral dista de ser privilegiada; pero su fama como compositor e intérprete crece exponencialmente a lo largo de su vida y trasciende su muerte, siendo en el presente tanto un referente altocultural como un icono popular.

Punto.

No hay más argumento en esta película. Como en todas las de Portabella desde hace treinta años, *El silencio antes de Bach* es cine despojado de anécdota. Ni se desvela ninguna intimidad, ni explota ningún escándalo, ni se cuenta prácticamente nada que no se sepa; Bach, de hecho, aparece, propiamente hablando, en escasas escenas: es exactamente el opuesto de un *biopic*. Es también el opuesto del formato teleserie hinchado a 35mm (en las películas comerciales actuales, los personajes hablan por los codos porque la industria de producción de películas ya no cree en la imagen ni en el cine).

Apenas se habla, pero podríamos decir que esta película *habla* fundamentalmente de dos cosas: del trabajo y de la Historia.

Es a través del *trabajo* que esta película elige hablar del arte. Bach no es un genio que crea *ex nihilo* por pura y cristalina inspiración divina. Es un trabajador inagotable que vende su dedicación y el producto de su inteligencia creativa a cambio de (poco) dinero. Tiene que pelear por mantener su puesto de trabajo y es un compositor consciente de las condiciones materiales que hacen posible su música. Toda la película está filmada con sonido directo, remarcando de esta manera cómo la música procede *siempre* de la técnica y de la fisicidad de los diferentes instrumentos, así como del esfuerzo y del virtuosismo de su *ejecución*. Bach enseña a su hijo que la música que suena en el interior de su cabeza se socializa precisamente mediante su técnica de interpretación. Los personajes de esta película, por lo general, y no sólo Bach, trabajan: hay camioneros que interpretan música, carniceros que empaquetan vísceras con partituras de Bach y afinadores de pianos que son ciegos. Se podría decir que esta película *también trabaja*, pues rechaza limitarse a explotar las bajas pasiones o las expectativas o la necesidad de evasión del espectador, a quien se le solicita también participar del trabajo de la película.

En *El silencio antes de Bach* no hay una historia lineal: la película avanza, como siempre en el cine de Portabella, por medio de cuadros escénicos semiatónomos que buscan provocar choques emocionales consecutivos en el espectador. Sí hay, a cambio, bastante de Historia, aunque nos encontremos frente al opuesto de una superproducción histórica. Se trata de una película *européa*. Europa es su nacionalidad, porque Europa es el campo afectivo, simbólico, histórico y político que la sustenta: es el escenario donde *tiene lugar*. Esta película (filmada en tres idiomas: castellano, italiano y alemán) sostiene que Europa no podrá seguir adelante sin reconocer que bajo su pasado (hoy transmutado en un escenario turístico pateado por jóvenes mochileros) y su incierto presente político (dominado por la tecnocracia y la amnesia) subyace una Historia tensa, conflictiva, dramática (el corazón de la película se sitúa en Dresde). Que el esplendor de su cultura es inseparable del sufrimiento y de la explotación infligidos durante siglos, que en su base hormiguea una multitud como la del mercado de Leipzig. Que su presente no es menos tumultuoso y ambivalente que su pasado.